

**Conferencia en los Cursos de Verano de La Granda
Jaime Mayor Oreja**

19 de agosto de 2021

Agradecimiento a Juan Antonio Martínez Camino por su invitación, pero sobre todo por su iniciativa.

Me corresponde desarrollar lo que, en mi opinión, han significado las lecciones o las confirmaciones que ha supuesto la aprobación de la ley de la eutanasia en España.

Permítanme que, en un esfuerzo de síntesis, destaque las siguientes cuatro:

1ª. Si el aborto, su legalización y legitimación posterior, supusieron una primera expresión del “mal”, la legalización de la eutanasia significa el avance de la socialización del “mal”, entendido como una radical desnaturalización de la dignidad de la persona.

La eutanasia es un hito muy relevante de un plano inclinado, de un desprecio de la dignidad de la persona. Plano inclinado que parece no tener horizonte ni fin.

En la eutanasia, el mal se socializa; esto es, más que en el aborto, porque habrá más miembros de una familia que participen en la decisión de acabar con la vida de una persona.

Se socializa el mal, porque la decisión se comparte con más personas, porque la puesta en marcha y ejecución de esta decisión tendrá que ser aceptada por mayor número de miembros de la familia. Lo mismo en el ámbito sanitario y médico.

Las malas pasiones, el egoísmo, la comodidad, la avaricia, la ventaja de hacer desaparecer a un miembro de la familia, el dinero, la anticipación de una herencia, tienden a multiplicarse.

Mi experiencia personal en los años que viví en el País Vasco, presidido por la fuerza terrorista es que, tras la primera expresión del miedo y del terror, pocos años después se socializó el miedo, es decir, se extendió, se convirtió incluso en una estrategia y un objetivo de aquel proyecto criminal. La coordinadora abertzale socialista Kas, anunció ya la socialización del miedo en una muy conocida ponencia.

Exactamente lo mismo sucede entre el aborto y la eutanasia. Primero se legaliza el aborto, el crimen de un no nacido y años después, se socializa, se extiende, se amplía el mal, la decisión de matar.

2ª. La segunda lección de la aprobación de la proposición de la ley de la eutanasia, es que no debe aislarse de otras medidas que se están aprobando simultáneamente en España. Constituye una pieza más, un instrumento más en la aceleración de un proceso en España; la sustitución, reemplazo y destrucción de un orden social fundamentado en la civilización cristiana.

Se pretende destruir un orden social y sustituirlo por otro, o mejor dicho, por el desorden. No solo es la eutanasia, sino que vivimos y sufrimos un proyecto de ingeniería social, de totalidad. El proceso está bastante generalizado en la sociedad accidental, pero en España la relación de proyectos y leyes es de tal magnitud, que puede afirmarse sin temor a equivocarse que está presidida por la aceleración.

Políticos, medios de comunicación que lo han relativizado todo, se erigen y se transforman en nuevos inventores o reinventores de todo o de casi todo: de la naturaleza humana, de la familia, de la biología, de la ciencia, de la historia, de la Nación, de España.

Todo tiene su explicación y lógica; no se conforma con su pérdida de referencias permanentes, necesitan obsesivamente desde una absurda venganza reinventar un nuevo orden social, contrario al que nos ha enseñado el cristianismo y la doctrina de la Iglesia.

No es suficiente la ley de la eutanasia, que establece el derecho a morir y el deber de matar, sino que hay que regular simultáneamente la transexualidad, que permite incluso que los menores de edad decidan sobre su sexo sin consentimiento de los padres o una ley de cuidados de la infancia, donde se limita la patria potestad.

Lo mismo sucede con la familia, con el significado y naturaleza de la familia, y de esta manera se anuncia una ley para dejar constancia de la multiplicidad de las mismas, con el objetivo de dañar, debilitar, y destruir al máximo el significado que hemos tenido de la familia.

Lo mismo sucede con la educación, con este grotesco currículum educativo, con la ley de libertad sexual. Y por supuesto con la ley de memoria histórica y la ley de memoria democrática. Porque su objetivo es trasladar a los poderes públicos el derecho a establecer como han sucedido los acontecimientos históricos, especialmente los relativos a la guerra civil y al régimen político, tras los mismos.

Constituye un ataque mortal a la libertad de expresión y de cátedra, como si los gobiernos tuviesen la competencia para determinar lo que es verdadero o falso, lo que es bueno o malo, en el ámbito de la moral, de la ciencia, de la religión o de la historia, en este caso.

Tanto denostar regímenes autoritarios, y en la primera oportunidad que tienen, presentan un proyecto global y total de ruptura de carácter totalitario y autoritario.

Hay muchos más proyectos, proposiciones, iniciativas políticas y sociales, que parte del frente popular que nos gobierna, los suficientes para poder afirmar que en este ámbito, entran como elefante en cacharrería, confirmando que en esa transformación de un orden social han puesto su prioridad, su acento.

Algunos afirman que de lo que se trata es de destruir el régimen constitucional, que tiene en la Constitución de 1978 su principal referencia. Es verdad, pero el esfuerzo de ruptura y destrucción no se limita al orden constitucional, tiene mucho más alcance y puede hablar de una voluntad de transformación de un orden social.

3ª. La tercera lección, tras la puesta en marcha de la eutanasia, así como de este conjunto de medidas de auténtica ingeniería social, lamentablemente confirma la falta de una reacción proporcionada y proporcional a la gravedad y la magnitud del proceso que tenemos por delante.

Nadie o casi nadie denuncia e insiste en el diagnóstico de conjunto, de la totalidad del proyecto descrito. Incluso algunos hablan de cortinas de humo, cuando ésta es la esencia de su proyecto. Un proyecto que arrancó ETA y Zapatero, paz por transformación social y total de España.

No lo hacen, porque nadie o casi nadie diagnóstico en su momento el alcance y la profundidad del relativismo moral, cuando se fue manifestando hace décadas.

De todos los adversarios culturales, políticos y sociales, el más difícil de combatir es el relativismo, más incluso que otro totalitarismo, como fueron el marxismo o el nazismo, en otras épocas, por violentos que fueran.

De esta manera, el relativismo, que tiende a ser extremo, se está demostrando como un implacable anestésico y paralizador de nuestra respuesta, tanto de la eutanasia como respecto del conjunto del proyecto de ingeniería social. Uno de los aliados más poderosos es el silencio y no la propaganda.

Nadie, o casi nadie habla de la totalidad del proyecto, ni de su auténtica naturaleza y causa. El envoltorio de cada uno de sus proyectos, es una mentira permanente, la compasión, la muerte digna, la libertad de la mujer, la igualdad, la autodeterminación.

Valores retorcidos y distorsionados que, como dice Rémi Brague, están en un manicomio, pero que enmascaran su ánimo de ruptura y destrucción.

Sin excesivo ruido, sin debate social y político, pero sin pausa, envueltos en la modernidad, están implantando un entramado legal, jurídico y social implacable, muy poderoso, que pretende colocarnos fuera de la ley.

Sin pausa, sin apoyo social, sin razón y sin razones, con la utilización esporádica de alguna encuesta distorsionada, se están implantando las bases de un nuevo orden social, sin estruendo y con el silencio cómplice de muchos.

Están condenados al fracaso, como siempre se ha producido en las civilizaciones que en un momento han traspasado los límites de la naturaleza humana, de la biología, de la verdad, de la ley natural, pero el deterioro es seguro y será traumático para todos.

El relativismo no tiene límites, el gobierno del frente popular tampoco los tiene, y uno y otro se extremarán creciente y progresivamente.

El relativismo se ha convertido en el principal adversario de nuestros fundamentos cristianos y hoy conviven en él con facilidad, el marxismo cultural y el dinero. Toda alianza es buena para acabar con un orden social cristiano, tradicional, conservador, utilizan el término que ustedes quieran.

El relativismo se ha convertido en un protagonista tan relevante, está tan omnipresente en la izquierda y en la derecha política, que está produciendo y va a seguir impulsando un realineamiento político y social de nuestra sociedad.

El debate del próximo futuro, más que entre la derecha y la izquierda tradicional, más o menos impuestos, va a producirse entre el relativismo y nuestros fundamentos.

4ª. La cuarta lección con la eutanasia es la confirmación que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.

No hay que ser un historiador para darse cuenta que las prácticas eugenésicas fueron el prelude de la mayor tragedia que vivimos en el siglo XX. Tampoco hace falta ser un historiador para tomar conciencia que cuando en España, una parte trata de imponer a la otra su proyecto, los resultados han sido traumáticos.

Hemos preferido la ley de la memoria histórica que a recordar y aprender las lecciones de la historia. Constituye una doble y macabra paradoja; una de ámbito europeo y mundial, la otra de marcado carácter español. No solo se desprecia la naturaleza de la persona, sino también la lección de la historia.

Segunda parte

Una vez extraídas algunas de las lecciones que me suscita la aprobación de la ley de la eutanasia, me van a permitir unas breves reflexiones sobre la revitalización de la cultura occidental, que nadie pone en duda, atraviesa una profunda crisis, como estos mismos días hemos percibido lejos de nuestras fronteras, en Afganistán por utilizar un ejemplo actual. Lo hago con la mayor de las molestias.

Comienzo con una afirmación que repito siempre porque refleja muy bien una convicción y una aproximación a esta gran cuestión.

La revitalización de la cultura occidental, pasa por nosotros mismos, por uno mismo. Necesitamos un cambio muy profundo y por ello auténtico, de actitud personal, primero y posteriormente colectiva.

Tenemos la obligación no solo de saber diagnosticar la enfermedad, el virus interior que padecemos hace tiempo, sino también de apreciar, valorar, querer la civilización de la que formamos parte con todas nuestras virtudes y defectos.

La profundidad de la crisis es una obviedad, pero como nos recuerda brillantemente **Fabrice Hadjadj**, un pensador francés, es de tal magnitud, que hoy en día lo más obvio es lo más difícil de defender.

La reflexión del filósofo francés **Rémi Brague** en su libro “Manicomio de verdades”, al referirse a nuestro pasado, presente y el futuro, resulta especialmente útil y atinada: “Nos resulta fácil ver la estupidez de los demás especialmente de generaciones pasadas, mientras que nuestras posibles deficiencias que desconocemos, bien podrían convertirnos en el hazmerreír de generaciones posteriores”.

Desde la comodidad nos hemos creído personas que nos consideramos pequeños dioses, despreciando la vida, las virtudes y los fundamentos de nuestros mayores, y por ello incapaces de acercarnos al futuro de nuestros hijos y nietos. Despreciamos el pasado, y en consecuencia el futuro. No hemos sabido, no estamos sabiendo administrar nuestro bienestar material, y de esta manera han destruido progresivamente referencias permanentes.

El escritor **Xavier Bellamy** ha desarrollado en su libro “Los desheredados”, con un tratado que describe esta situación de incapacidad de trasladar una cultura a la siguiente generación. Se ha huido de la verdad como de la peste. Decir la verdad, defender la verdad, sufrir por la verdad produce un auténtico miedo reverencial frente a la moda dominante.

Hemos pasado del prestigio de la verdad, al rencor contra la misma. Por ello, la Unión Europea está perdiendo el alma.

La Unión Europea nació a finales de los 40, prácticamente sin cuerpo, pero con alma, a través de los padres fundadores de la Unión, desde sus convicciones profundamente cristianas, para de esta manera tratar de eliminar las tragedias de la confrontación y de la guerra entre europeos.

Décadas después, ha ido construyendo un cuerpo, las instituciones de la Unión: la Comisión, el Parlamento, el Consejo europeo y un Tribunal de Justicia. Pero ha ido perdiendo el alma, su dimensión espiritual, cristiana. Mientras que la Unión Europea está perdiendo el alma, España, en un proceso acelerado, está perdiendo la Nación.

El pensador español **Ignacio Sánchez Cámara** nos recordaba en su magistral tercera de ABC hace pocos meses que “la democracia no está vacunada contra la mentira. El lugar natural de la mentira es el totalitarismo a través de la propaganda, pero también puede haber una democracia totalitaria, desde la complicidad del silencio. No hay voluntad por mayoría que sea que pueda convertir lo falso en verdadero y lo verdadero en falso”.

Los ejemplos de hoy son múltiples: matar es proporcionar una muerte digna; el aborto es una prestación sanitaria a la que tiene derecho la mujer. En definitiva se reconoce el derecho a mentir y se niega a decir la verdad.

La mentira aparece como un nuevo derecho fundamental, y es que la mentira halaga mientras la verdad exige. La verdad se busca, la mentira se propaga. Aunque me referiré posteriormente a ello, en este breve apartado de la verdad, **Sánchez Cámara** nos recuerda: “La negación de la existencia de verdades absolutas conduce a la afirmación de verdades relativas, y ésta a la negación de la verdad. Negada la verdad, crecen la falsedad y la mentira”.

Tercera parte

Siempre he creído que el diagnóstico, siendo esencial, no es suficiente. Hacen falta líneas de acción, un plan, una dirección, una brújula, un gran esfuerzo de comunicación, un alto Estado Mayor.

En la fecha de hoy, para la revitalización de la cultura occidental, se precisan más que nunca minorías creativas. Ustedes saben muy bien que fue el papa **Benedicto XVI** quien introduce este concepto, hace más de una década, confirmando una vez más su capacidad de análisis e intelectual.

Una minoría creativa, en la defensa y explicación de nuestros fundamentos, capaz de ofrecer una alternativa cultural, antropológica, global, utiliza en el calificativo que quiera. Una minoría creativa, suma de muchas organizaciones y voces, conscientes de la actual disgregación, fragmentación, diferenciación que nos ha caracterizado a los que decimos defender lo mismo, ha constituido un dislate, un disparate.

Todos tratando de ser una cabeza de ratón, nunca un cuerpo de león. Todos encerrados en cada una de sus instituciones y enfrente, una moda dominante implacable que va ganando por goleada desde hace tiempo. Pero eso sí, todos muy satisfechos con la labor de cada una de las instituciones que dirigen.

Una minoría creativa, capaz de vencer el miedo reverencial que produce la actual moda dominante, sin estar lastrado por lo políticamente correcto.

Vuelvo a retrotraerme a una lección de vida que me produjo tantos años en la política activa. En los años en los que participe en la vida pública, tuve que aprender hacer frente a dos tipos de miedos en aquellos “años de plomo”: El miedo físico a una organización terrorista, el miedo a que te mataran, y el miedo reverencial a un ambiente, en este caso, un ambiente en el que por defender España o por impulsar el aislamiento del terror, eras un mal.

Mi experiencia, mi lección de vida me enseñó que es más difícil combatir un miedo reverencial que un miedo físico. Hoy la moda dominante produce un miedo reverencial, similar al que viví y muchos tienen más miedo que un nublado por defender sus fundamentos, lo que te ha enseñado tu padre, tu familia.

Hay dos actitudes frente a esta moda dominante, la resistencia o la adaptación, pensando que poniéndote de perfil, bajando el tono, no hablando de determinados temas, vamos a disminuir la agresividad frente a nuestras convicciones.

Recordando a **Ricardo de la Cierva**, “Error, inmenso error”. Cuanto más de perfil te pones, antes que ataques te atacará con mucha más virulencia. La estrategia de apaciguamiento está condenada al fracaso.

Esta minoría creativa tiene que saber escoger el camino de la resistencia, incluso el sufrimiento, y también la persecución. Nada nuevo en la vida de los cristianos, en la vida de la Iglesia.

Esta minoría creativa, tiene que comprender la fuerza y la dimensión de nuestro adversario, saber discernir lo que puede cambiar y lo que no tiene capacidad para llevarlo a la práctica.

Esta minoría creativa tiene que darse cuenta que una moda dominante se instala por múltiples razones; por maldad de los que quieren romper y destruir, por falta de autenticidad y ejemplaridad de los que decían tener fundamentos y convicciones, por fragmentación exagerada y escandalosa, por cobardía, por una falta de comparecencia cultural.

Pero a partir del momento en el que instale, y este es el caso de hoy, hace falta tiempo, perseverancia, coraje, resistencia, capacidad de superación, autenticidad para que muchos se den cuenta de la perversidad y maldad de un proyecto.

Cambiar la moda dominante, en la que participan tantos medios económicos, de comunicación, de carácter internacional, en un plazo inmediato es una utopía.

Sin embargo, ser capaces de constituir, configurar, lanzar una minoría creativa, de personas e instituciones, para estar presente en el debate cultural de España y en Europa, dejando un papel meramente testimonial, no es solo perfectamente posible, sino absolutamente necesario.

Lo que hay que vencer es el miedo reverencial y a la dificultad de sumar. Hay que sumar a intelectuales y pensadores que hacen de su diferencia su principal fortaleza.

Recuerdo que en mis años de juventud, en el ambiente familiar en el que vivía, al referirme a determinadas personas se decía que eran “sin fundamento”. Hoy, cada día más, lo que escucho es que esta persona o este grupo es un “fundamentalista”. Hemos pasado de los “sin fundamento” a los “fundamentalistas”, y la causa hay que encontrarla con facilidad en la moda dominante relativista.

Hay muchas maneras de definir la crisis: crisis de civilización, crisis de conciencias, crisis de valores, de la verdad. Diré algo políticamente incorrecto. Pero la causa entre las causas es la pérdida de fe. La ausencia de significado, de la trascendencia, el olvido de Dios, el desprecio por la dimensión de la religiosa, constituye la fuente del desorden que nos preside.

La raíz de la crisis, la piedra angular de la crisis radica en la Teología. De una Teología defectuosa, se desprende una Antropología deficiente, esto es una concepción equivocada de

la persona. De una concepción equivocada de la persona, se invierte el concepto de los Derechos Humanos, como explica muy bien **Grégor Puppink** en su libro “Mi deseo es la ley”. Se produce una inversión de la jerarquía de los valores.

De ahí llega el desnortamiento, la falta de brújula, en definitiva, el desorden que nos preside y que más pronto que tarde, llega a la política, a la economía, al derecho, al arte, a la ciencia.

Rémi Brague señala el ateísmo está agotado y está condenado a desaparecer a la larga. Nuestra tarea consiste en concienciar a la gente de este hecho y extraer las consecuencias que esto trae consigo.

El problema es que la mayoría de nuestros contemporáneos no están dispuestos a enfrentarse a este hecho y a las consecuencias que de él se derivan, y están inmersos en varios elementos de encubrir la realidad.

El fracaso del ateísmo es una consecuencia directa de su éxito. En definitiva, utilizando un símil militar, el vista a la izquierda y al dinero, que es la moda dominante, coinciden consideran que la Iglesia Católica y su doctrina sobra, está demás, y tiende a reemplazarla, sustituirla como institución y como doctrina.

Jean François Revel decía que es el odio implacable a la Iglesia Católica lo que caracteriza al hereje de todos los tiempos.

Es la institución culpable, aunque a medida que pasa el tiempo, menor razón tiene, porque el actual desorden, como es obvio, nada tiene que ver con el papel de la Iglesia hoy muy desaparecido del ámbito público.

Chesterton decía que la herejía es una verdad que se ha vuelto loca, es decir, que sea hipertrofiado y se ha exagerado más de la cuenta. Hoy la tradicional herejía se ha hecho dogma, moda dominante.

Por todo ello, con la máxima modestia de mis posibilidades, hemos lanzado una plataforma de pensadores europeos, una federación de organizaciones europeas One of Us y espero que podamos lanzar en el próximo mes en España una alternativa cultural, NEOS, Norte, Este, Oeste y Sur, con el símbolo de una brújula, para recobrar la dirección perdida.

La participación en esta iniciativa de Universidades, especialmente las de naturaleza católica, de profesores de las universidades, de pensadores, resulta un elemento esencial para estructurar una minoría creativa. Tiene que ser de verdad. El debate radica en los fundamentos, en el ámbito pre político.

Señoras y señores,

Cuando nos acusan de pesimistas, suelo recurrir a la diferencia que tenemos en la lengua española entre el verbo ser y estar.

Siempre me he considerado que soy un optimista, por defender lo que acabo de señalar y por la fe que me ha impulsado, pero obviamente estoy pesimista por todo lo que acabo de señalar. Estar optimista hoy es ser un necio.

Pero la Fe está unida a la esperanza, y lo único a lo que no tenemos derecho es situarnos en la resignación, en la aceptación de la realidad que acabo de describir.

Termino. El plan de **Rémi Brague** es rescatar ideas premodernas, partiendo del fracaso del proyecto moderno. La espina dorsal del proyecto moderno es la cosmovisión atea, y por ello vivimos una contradicción.

Su libro termina con la siguiente afirmación: “Lo que hay que salvar no es un sistema político particular, ni siquiera una civilización. Es la humanidad en su conjunto, el animal que habla, el animal que convence, el que duda de su propia legitimidad y que necesita fundamentos para impulsar la aventura humana”.

Jaime Mayor Oreja